

Javier Omar Ruiz A.
-Colectivo Hombres y Masculinidades-
Asesor Proyecto "Participación Juvenil e Interlocución Ciudadana- CENFOR

Presentación

Desde hace dos años en el Proyecto se ha trabajado con jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social, acompañándoles, preguntándoles, dejándoles hacer, cuestionándoles algunos haceres, compartiendo ideas y propuestas, y construyendo conjuntamente acciones puntuales de protagonismo y participación mediante algunos procesos comunicativos. Junto a ello, el Proyecto ha ido trabajando contenidos en torno a técnicas de investigación, derechos juveniles, liderazgo, representación social y aspectos referidos al género, para buscar consolidar con estos elementos, las iniciativas de comunicación de cada grupo.

En el caso específico de género se han ido haciendo reflexiones concretas para hacer visible, por ejemplo, la condición de las mujeres respecto a los hombres, pero además las características del sistema patriarcal en las que ambos géneros han crecido y socializado y de las que se ha querido lograr que los y las jóvenes tomen distancia para acceder a relaciones de más equidad y justicia.

Ahora bien, lo que fue demostrando el proceso es que en cuanto a los modos de ser hombres y mujeres, si tal vez es posible percibir algunos cambios menores respecto a las pautas tradicionales de género, en su estructura paradigmática siguen los mismos derroteros y las mismas lógicas patriarcales.

Es lo mismo que pasa con jóvenes de otras dinámicas sociales, por lo que pudiera decirse que en términos de lo generacional, los cambios no llegan a ser todavía representativos, aún en el caso de las mujeres, a pesar que las reivindicaciones y replanteamientos llevan muchos más años que las preguntas por los paradigmas masculinos.

Los siguientes planteamientos los señalo leyendo mi práctica de trabajo con jóvenes, tanto del Proyecto como de otras experiencias en las que he tenido posibilidad de interactuar en términos de la perspectiva relacional de género (masculinidad y feminidad).

Veamos brevemente estos planteamientos.

1. Hablar de género es hablar de

La categoría **Género**, reivindicada por el movimiento social de mujeres, ha buscado hacer visible y explicar, la situación de inequidad en la que las mujeres han estado en un orden patriarcal de género.

Se refiere entonces a dar cuenta de la asignación que hace una cultura, de ciertos roles y de ciertas características conductuales, estéticas, comportamentales, etc, a hombres y mujeres de manera diferenciada, de acuerdo a lo que en esa sociedad significa ser hombre o mujer y de cómo se valore al uno respecto a la otra. Esto quiere decir que nos hacemos miembros de un género, gracias a la crianza y a la socialización y de esta manera asumimos la masculinidad o la feminidad, es decir, la manera de ser hombres o mujeres. El género nos da la identidad social y la valoración derivada de ella.

Asociados entonces a Género, están las categorías de:

Masculinidad: Se refiere al conjunto de patrones de género que una sociedad establece como propios para los machos humanos mediante los cuales se hacen hombres.

Feminidad: Se refiere al conjunto de patrones de género que una sociedad establece como propias para las hembras humanas y mediante los cuales se hacen mujeres

2. Jóvenes: Lo distinto y lo igual en la vivencia de la masculinidad y la feminidad

De entrada puede decirse que los y las jóvenes con quienes se ha trabajado en el Proyecto, así como sus pares en general, poco han tomado distancia de los paradigmas patriarcales de género tanto femeninos como masculinos, aunque esta afirmación deberá matizarse cuando se hace comparación entre hombres y mujeres.

En este sentido deberemos precisar cuatro niveles en los cuales analizaremos este aspecto:

- ❖ Los paradigmas femeninos en las jóvenes mujeres
- ❖ Los paradigmas femeninos desde los jóvenes hombres
- ❖ Los paradigmas masculinos en los jóvenes hombres
- ❖ Los paradigmas masculinos desde las jóvenes mujeres

Entonces entremos a analizar cada una de estas posibilidades:

❖ 1. Los paradigmas femeninos en las jóvenes mujeres

Cuando nos situamos en el campo de las mujeres, la afirmación de que las jóvenes poco han tomado distancia del sistema patriarcal de género, cabe en este caso pero debe precisarse en dos niveles: El socio-político y el íntimo y doméstico.

En el **nivel socio-político** las jóvenes son herederas de lo que el movimiento social de mujeres y el feminismo han logrado como reivindicaciones concretas. En este sentido crecen y se socializan contando con estos recursos como oportunidades de las que pueden hacer uso; si se quiere, están y se sienten empoderadas respecto a esta posibilidad (aunque no siempre a la realidad).

De esta manera las chicas saben que es posible acceder a la educación en todos sus grados, de ingresar a un trabajo, de tener libre movilidad por la ciudad, de participar activamente en la vida cultural, artística, deportiva, política, recreativa, religiosa o académica de la sociedad. Las jóvenes ya tienen claro que éstos hacen parte de sus derechos sociales y políticos y en general hacen uso de ellos y en caso de vulneración, hay buenos niveles (en distinta intensidad) de reclamación.

Ahora bien, en el plano de **lo íntimo y doméstico** la situación de los derechos se relativiza. Esto quiere decir que en lo íntimo, pareciera que la conciencia de género en las mujeres jóvenes no tiene la suficiente radicalidad (o profundidad), como para que pueda ser un soporte firme y seguro para una completa vivencia de una feminidad indiscutiblemente autónoma y de una condición de mujer libertariamente reivindicada.

Esta realidad aparentemente contradictoria hay que entenderla en el contexto del juego de las muchas variables (históricas, familiares personales, políticas), con las que hombres y mujeres nos las tenemos que jugar en la vida cotidiana, ya que ésta no es lineal ni homogénea, mucho menos unívoca. Puede decirse entonces que en el caso que venimos tratando, las mujeres jóvenes, en una época transicional como en la que nos encontramos (que incluye lo generacional), se mueven en distintos planos e intensidades respecto a los paradigmas de lo femenino: Saben y entienden de sus derechos y de su ejercicio, pero también saben, entienden y/o sienten que en lo concreto y particular, en lo íntimo y doméstico, cuentan con limitantes, controles y discriminaciones que en casos lleva a que deban “asumir” el orden patriarcal al no encontrar en sí mismas y/o en su entorno, habilidades / mecanismos de reacción o resistencia. En otros casos las mujeres simplemente “se someten” por “oportunismo”, por bajo nivel de conciencia de género, por miedo, por desconocimiento.

Esto pinta un panorama en el que de manera general puede decirse que en el campo de lo público, las mujeres jóvenes asumen un poco más concientemente posiciones, opiniones y prácticas bastante diferentes a las de mujeres de generaciones anteriores (de quienes de todas maneras heredaron las reivindicaciones), pero en el campo de lo privado se sufre (así puede definirse la manera como muchas jóvenes viven su condición de mujeres), una ruptura y se pierde la continuidad de lo conseguido o vivido en lo público. En lo privado el paradigma patriarcal de género conserva más impunemente su dinámica.

Esta situación es posible percibirla en la manera como las jóvenes se desenvuelven en una entidad educativa, con las amigas en el parque o en una fiesta, y de manera especial en las narrativas que hacen a sus pares y también a profesionales, de cómo viven en sus casas, de cómo son las relaciones con el padre y la madre, de cómo viven sus vidas amorosas y/o sexuales, de cómo son víctimas de maltrato y abuso.

Tal vez pudiera decirse que las jóvenes son mujeres divididas entre sus necesidades más sentidas e intereses de género y las posibilidades reales de materializarlas siempre y permanentemente en sus vidas cotidianas. Viven en una angustiante tensión emocional y “política”.

En el caso de las chicas con quienes ha trabajado el Proyecto, me aventuro a señalar que esta división tiene además la característica de moverse en lo que podría entenderse como “lógica masculina patriarcal de la vida”, como manera para sobreponerse a situaciones particulares de desventaja o de vulneración, asumiéndose en cuanto unas “duras”, “contraventoras”, “agresoras”, “guerreras”, etc.

En este terreno, estas jóvenes permanecen inscritas en el modelo más tradicional de género, aunque desde allí mismo, retan significativamente a la feminidad más clásica y patriarcal. Retan la feminidad “rosa” desde una feminidad “dura”. Cambian el lugar desde donde se representan pero las cosas siguen lo mismo.

❖ 2. Los paradigmas femeninos desde los jóvenes hombres

Visto desde los jóvenes hombres, los paradigmas femeninos han cambiado y ello les genera un cierto desconcierto. Pero igualmente hay que ubicar esta situación en el campo público y en el de las relaciones privadas.

Los jóvenes perciben que respecto a lo que conocen de las mujeres adultas que les son cercanas, sus pares mujeres son más autónomas en lo social, más activas, “no se dejan tan fácilmente”, expresan sus opiniones y toman posturas frente a vulneración de derechos (en el colegio o en las instancias legales, por ejemplo). Pero también se dan cuenta que en el terreno de lo personal, dígase en las relaciones afectivas, siguen moviéndose, en línea generales, en las lógicas femeninas que conocen tanto por sus vivencias con parejas mujeres, como por lo que otros hombres jóvenes o adultos les han contado, o porque han tenido posibilidad de experimentarlo en sus propias vidas familiares (relaciones entre padres y madres, por decir algo).

Los hombres jóvenes parecen percibir esta situación como “confusa y contradictoria” (“no entendemos a las mujeres”), y por lo mismo se dan cuenta que les es difícil establecer un patrón de conducta regular y uniforme respecto a ellas (ya no es un referente la sentencia “las mujeres son todas iguales y a todas se puede tratar igual”).

Por ello entonces el desconcierto de los jóvenes frente a las mujeres. Pero sobre todo les desconcierta el protagonismo que estas han ido ganando en lo público y en lo social; el que ellas puedan ser simplemente sus compañeras de actividad (y ya no necesariamente sus “trofeos” sexuales o afectivo), o sus contradictoras. Los hombres han sentido (algunos procesan ello con re-sentimiento, otros no o por lo menos no a ese nivel), que las mujeres les han corrido el piso de lo público y ello les ha desestabilizado sus imaginarios; algunos jóvenes quieren conservar su papel con tratos muy agresivos hacia las mujeres en los salones de clase y en los patios de recreo, en los parques y esquinas, por ejemplo.

Ahora bien en el campo de lo personal, los jóvenes se encuentran con mujeres vulnerables, débiles, agobiadas (por unas relaciones familiares estresantes por decir lo menos), sin suficiente autonomía emocional como para ser una mujer que concuerde con la que se desempeña en lo público.

Encontrarse con esta realidad si bien desconcierta a los jóvenes, también es oportunidad para “reconciliarse” con el patrón patriarcal (machista) de su género, al ver que en este terreno puede entonces utilizar las viejas “mañas” de sometimiento o control, por ejemplo. Entonces es a este nivel en el que las narrativas de las mujeres (como queja o reclamo), y de los hombres (como afirmación), hablan de infidelidad, mentiras, “pedida de la prueba de amor”, exigencia de relaciones sexuales, control de amistades, control de tiempo, abuso.

Finalmente es importante indicar que aún teniendo de trasfondo lo anteriormente dicho, para los hombres jóvenes la imagen “ideal” de una mujer es aquella que es autónoma, que puede decidir libremente sobre su cuerpo y sus deseos, que “es igual a mí en los derechos”, que pueda “también ganarse la vida y que no dependa de mí”. Es decir, los jóvenes, por lo menos en el discurso quieren una mujer que tome una buena distancia respecto a los paradigmas patriarcales de género, aunque la realidad generalmente les haga trampa (cuando se enamoran “y uno pierde la cabeza y ya no piensa lo mismo”), o sus intereses de género reclamen la postura tradicional.

Entonces también las mujeres por ello suelen reiterar que finalmente “todos los hombres son iguales”. Los jóvenes participantes del Proyecto no llegan a ser la excepción, así éstos vean en sus pares de situación (social y legal), a mujeres relativamente cercanas a sus “lógicas” masculinas de vida. Tal vez desde esa orilla que comparten, les desconcierte más.

❖ 3. Los paradigmas masculinos en los jóvenes hombres

En este campo la situación es más compleja, dado que el tema de lo masculino no ha estado hasta ahora en la agenda pública, ni ha sido puesto en debate de manera específica en los programas sociales, en los proyectos poblacionales o en otras instancias, aparte de las académicas en las que ha tenido apenas un desarrollo todavía menor.

Vistas así las cosas puede decirse que se dan dos situaciones de parte de los jóvenes hombres frente a sus paradigmas identitarios de género:

- La de quienes no se preguntan porque simplemente no la ven como su pregunta. La de quienes ni atinan a vislumbrarse en cuestionamiento.
- La de quienes sienten que algo está cambiando o algo necesitan cambiar, pero no saben cómo entenderlo, o cómo procesarlo y desarrollarlo porque no conocen una ruta, que como en el caso de las mujeres, pueda ser un referente para sentirse “junto a otros esfuerzos similares”. Quedan entonces circunscritos a un proceso interno y prácticamente intimista, con muy poca incidencia sobre la vida social. Son hombres / jóvenes que no han tenido de dónde asir prácticas o deseos de distanciamiento del modelo establecido.

Entonces en general, los paradigmas tradicionales siguen siendo muy similares a los de los hombres adultos, con modificaciones menores más de forma (estéticas corporales, por ejemplo), que de fondo, excepto cierta sensibilidad frente a los derechos de las mujeres.

No contando los jóvenes con una historia de la que puedan heredar posturas o por lo menos opiniones críticas respecto a los paradigmas patriarcales masculinos, no tienen porqué o cómo modificar estilos de vida, actitudes y prácticas que como las de riesgo, siguen ofertándose como formas de construir identidad y presencia social.

El modelo masculino hegemónico, pues, sigue exigiendo a los jóvenes, ser duros, a insensibilizarse, a aprender a ser guerreros, a negar o soportar el dolor, a ser homofóbicos, a desconectarse de su mundo interior, a entrar en permanentes lógicas de demostración de la hombría, o a buscar, como en el caso de los jóvenes del Proyecto, caminos que retan la legalidad. Convocados por estos desafíos, es frecuente que niños y jóvenes entren al consumo de drogas o alcohol, a comprometerse con actos de violencia, o a jugar con la doble moral aprendida de los mayores respecto a la vivencia de la sexualidad o al trato con las mujeres (a las que dicen respetar en lo público pero agraden en lo privado).

En este contexto aquellos hombres jóvenes que de una u otra manera toman distancia del modelo hegemónico, casi en silencio, avanzan en procesos personales de búsqueda y de exploración que los van acercando poco a poco a experiencias de vinculación con la expresividad emocional y afectiva, con la disminución o eliminación de las relaciones agresivas con otros hombres y con las mujeres, por decir dos de las varias rutas seguidas por jóvenes que todavía no suman como fuerza social.

❖ 4. Los paradigmas masculinos desde las jóvenes mujeres

Dicho de manera general, desde el campo de las mujeres los paradigmas patriarcales masculinos son vistos como nada deseables, cosa que puede ilustrarse con la carga peyorativa (y no muchas veces insultante), con la que se califica a los hombres cuando se les llama “machistas”.

Para las mujeres en general el “machismo” ha pasado a ser un comportamiento socialmente enfermizo y cada vez más lo identifican como que va en contravía de sus derechos.

En este sentido pudiera decirse –un poco a la ligera por cierto- que a las mujeres se les hace cada vez más interesante un hombre que a diferencia del “machista”, sea tierno, tranquilo, respetuoso, alegre, que “me respete”, “que respete mi derecho a tener amigos, a salir, a estudiar y a trabajar”.

Entonces para las jóvenes mujeres, el patriarcado masculino en los hombres es en líneas generales, un “modo de ser” del que quieren que sus pares hombres tomen suficiente distancia, ya que sólo así pueden entrar en sintonía con sus reivindicaciones y derechos.

Sin embargo, otra vez entre los deseos y la realidad, entre el ideal y lo que es posible encontrar en el mundo concreto, hay distancias a veces tan grandes que no queda sino transar con el “mal menor” ... Entonces muchas jóvenes se siguen vinculando a hombres que van a contrapelo de lo que quieren para sí. Terminan adscribiéndose al androcentrismo.

Terminan vinculándose a jóvenes que en el más puro rol patriarcal, van por el mundo (por su mundo social), como los duros, los insensibles, los que retan la condición humana, los que desde actos ilegales muestran y demuestran hombrías de viejo cuño. O incorporadas a las lógicas masculinas tradicionales de la representación social, se comprometen con prácticas de alto riesgo, o roles asignados a los hombres, tal vez como una manera de canalizar desde allí sus demandas.
